ARGENTINA

ACONCAGUA

Esquiando el Centinela de Piedra

El Centinela de Piedra, significado del nombre Aconcagua, se erige, con sus 6.962 metros, como la cima más alta de toda América. No es una montaña especialmente bonita, pero ser la más alta hace que reciba muchas visitas para ascenderla, aunque poquísimas para descenderlo con esquís.

Apertura/ Manel Alonso esquiando casi en la cima de Marmolada **1/** Mercado de Navidad en la Piazza Fiera de Trento. (Foto: Trentino S.p.A: Photo Library. Autor: Gianni Zotta) **2/** En el glaciar de Marmolada con el macizo del Sasso Lungo al fondo.

Texto: **Mariano Frutos.** Crónica: **Kellie O´Konek**

Habiendo estudiado bien la poca información que hay en internet sobre las posibilidades que hay de ascender y descender el Aconcagua con esquís, decidí montar una expedición dentro de la Real Sociedad de Alpinismo Peñalara y finalmente fuimos seis miembros, entre los que se encontraba mi buen amigo de aventuras Luis Pantoja, los que el 20 de noviembre de 2009 nos subimos al avión que tras una corta parada en Santiago de Chile nos dejaría en Mendoza (Argentina). Mi amigo Heber Orona, director de Aconcagua Trek, me había avisado de que era muy pronto, a pesar de que la temporada de ascensiones se abre oficialmente el 15 de noviembre, pero si queríamos asegurarnos nieve, teníamos que ir entonces.

Sólo Luis y yo teníamos la intención de intentar un ascenso y descenso con esquís y sólo hay una ruta que garantice en cierta medida poder realizar esa actividad, la ruta del Glaciar de los Polacos, ruta cuyo nombre se debe a la expedición polaca que en 1934 hoyó, por vez primera la cima del Aconcagua desde esta cara de la montaña.

Tomamos tierra en Mendoza, hicimos los trámites para la obtención de los permisos de ascensión y nos aprovisionamos de toda la comida de altura y de algunos "extras" que harían nuestra estancia en el campo base de Plaza Argentina más cómoda. Se nos ocurrió que durante el trekking de aproximación que dura normalmente tres días, podríamos encargar a nuestros arrieros que nos hicieran un asado argentino. Tras consultarlo con nuestro operador logístico y darnos su aprobación, fuimos al mercado local y compramos una buena cantidad de carne: matambrito, vacío, entraña y tira de asar. Las ganas de empezar a andar y de llegar a Pampa de Leñas para degustar el asado, crecían en nuestro interior y nos dieron ánimos durante el camino.

Tras un día y medio en Mendoza, partimos en un microbús hacia Punta Vacas, lugar donde realizamos el pesaje y carga de las mulas e iniciamos el trekking de aproximación a Plaza Argentina. Nos planteamos hacer la aproximación en tres días, para intentar ir aclimatando lo mejor posible. Nuestras paradas serían las clásicas: Pampa de Leñas, Casa de Piedra y finalmente Plaza Argentina. Las dos primeras jornadas son de dureza media y hay quien las convierte en una

Manel Alonso bajo las murallas del Sella en el itinerario de Val Lasties, en la zona donde comienza el bosque ya en el valle.

En primer plano una parte del grupo del Sella y detrás la mole dle Sasso Lungo (3182 m.) vistos desde la cima del Sass Pordoi. (2950 m.).

única y larga jornada. La tercera sí es una jornada dura, en la que se salva bastante desnivel y la primera parte tiene tramos con mucha pendiente.

En Pampa de Leñas nuestro amigo Carlitos Salas, un auténtico gaucho, nos preparó el deseado asado, que acompañado de los ricos vinos de Mendoza y su constante "¿Más carnecita, chicos?", hizo que nos olvidáramos de lo que habíamos andado ese día y de lo que aún nos quedaba por andar y por sufrir.
El tercer día de trekking llegamos por fin a Plaza Argentina, a 4.200 metros. Era un campo base casi desierto. Sólo las casetas de los guardas, algunas tiendas de campaña aisladas y las carpas de nuestro amigo Daniel "Chuki" López, hacían que sintieras que estabas en un campo base. Había bastante nieve aún, de hecho hacía mucho frío y aún no tenían agua corriente. Todo el agua había de obtenerse fundiendo nieve, así que tampoco tendríamos duchas.

Pasamos el obligatorio reconocimiento médico al día siguiente de llegar y todos los miembros tuvimos el beneplácito de la doctora para poder comenzar con la ardua tarea de portear y montar los campos de altura. El viento no cesaba en ningún momento y el tiempo era regular, por no decir malo. Apenas había momentos de sol que te quitaran el frío de encima, lo que nos obligaba a estar siempre con el ´plumas` puesto.
Durante la segunda visita a la doctora, justo antes de partir para el campo 1, coincidimos con una chica rubia que tras su "¡Qué pasa calabaza!" dicho con un acento cien por cien americano, nos preguntó si éramos los españoles que queríamos hacer el Aconcagua con esquís. En ese momento, aún sin saberlo, estábamos conociendo a la verdadera protagonista de esta historia, que junto con otros dos compatriotas, harían esa temporada el primer descenso con esquís. En lenguaje futbolístico: USA 3 – España 0. Con ese dato acabo de revelar la nacionalidad de la protagonista, una alaskana nacida en

PUBLI

el estado de Washington, Kellie O'Konek, cuya historia os cuenta ella misma a partir de ahora, pues su éxito y el de sus compañeros, tiene mucho más interés que nuestro fracaso.

La ascensión y el descenso o la crónica de Kellie

"Llegué al campo base en 2 jornadas. Personal del operador logístico que había contratado me comentó que había dos esquiadores de Aspen en el campamento, así que me dirigí a su tienda para presentarme, dándome cuenta que, por supuesto, teníamos amigos en común, pero no me quedé mucho tiempo conversando con ellos porque tenía que montar mi tienda, comer y desplomarme.

A la mañana siguiente, en la tienda donde se cocinaba, me cruce con uno de los chicos de Aspen, Ollie Nieuwland-Zlotnicki, y me indicó que él y su colega Anton Sponar iban a dirigirse esa tarde al campo 1, pretendiendo llegar al campo 2 al día siguiente, y a la cima el tercero… y que era más que bienvenida para acompañarles mientras tuviera sentido para mí. No siendo de las que deja escapar una oportunidad y especialmente teniendo en cuenta que se producía una tregua al mal tiempo que había caracterizado la temporada, decidí "mover el culo". Dos horas y media más tarde nos dirigíamos al campo 1, llegando en pocas horas a los 5.050m. Afortunadamente disponía de una tienda para tres, así que encontramos un punto razonablemente protegido y nos asentamos para comenzar el maravilloso proceso de derretir nieve. Los vientos eran bastante fuertes, aumentando a lo largo de la noche y convirtiéndose en una tormenta en toda regla a la mañana siguiente. Habida cuenta que hubiera sido totalmente penoso el trayecto al campo 2 (así como el intentar montar una tienda con aquel viento) y que nuestra comunicación por radio nos indicaba que la predicción de la tregua anunciada variaba en un día, decidimos seguir en el campo 1 y aguantarnos esperando. Fue un día a la par que incómodo, divertidísimo. En el fondo estaba agradecida de tener un día malo para poder descansar y llegar a conocer un poco mejor a mis nuevos compañeros andinistas.

Por fortuna, el día siguiente amaneció azul, de modo que fuimos capaces de secar las cosas en el exterior y hacer camino hasta el campo 2 en condiciones mucho más agradables. Llegamos a media tarde a la base del Glaciar de los Polacos, fue mi primera ocasión para hacerme una buena idea de las condiciones y mentalizarme para nuestro intento de la mañana siguiente. La mayoría de las precauciones sobre las que habíamos oído hablar giraban en torno al hielo vítreo que podríamos encontrar, y me quedé gratamente sorprendida al comprobar que parecía bastante tapado de nieve y esquiable. Pasamos de nuevo la tarde derritiendo nieve y comiendo, tratando de aclimatar, pero resistir a 5.800 m. no se consigue tan fácilmente, de hecho, mi ritmo cardíaco en descanso era de 116 pulsaciones por minuto.

El jueves amaneció bastante tranquilo, de modo que nos levantamos pronto y dejamos la tienda a las 5. El rendimiento de la primera hora y media de camino subiendo los Polacos fue excelente realizando un buen progreso mientras ascendíamos por ´sastruguis` (dunas de nieve). Entramos en nieve más profunda pero fuimos capaces de llevar un buen ritmo de ascenso durante un rato. Luego se hizo más y más profunda, nieve blanda hasta la cintura, ¡ufff!

Aunque se trataba de nieve polvo, era muy consistente, de modo que nuestra gran preocupación por las avalanchas se vio reducida, eso no evitaba que el camino se convirtiera en una auténtica pesadilla. Llegó un momento en el que con cada paso tenía que retirar nieve para poder hacer suficiente espacio como para, ayudándome con los brazos, levantar la pierna lypoder dar otro paso, pero hundiéndome tanto que sólo conseguía ascender unos pocos centímetros. Seguí convencida de que aquello tenía que cambiar. De ningún modo era posible que la nieve se mantuviera así de profunda hasta la cima tratándose de una de las montañas más ventosas del planeta. Sin embargo, después de tres horas penosas nos dimos cuenta de que aquello resultaba inútil y optamos por descender. Fue una dura decisión puesto que el tiempo acompañaba,

En la foto de arriba un bonito alero y fachada de Canazei con la mole del Colac (2983 m) al fondo. Abajo, llegando a la parte superior del glaciar de Marmolada.

1/ Coches y trineos de caballos recorren los pueblos del Trentino. (Foto: Trentino S.p:A: Photo Library. Autor: Silvano Angelani) **2/** Con una nieve magnífica bajo la Pala de San Martino. (Foto:

pero nos estábamos quedando sin fuerzas y consideramos que sería mucho más prudente realizar un nuevo intento al día siguiente utilizando la ruta Falso Glaciar de los Polacos hacia la ruta normal y ascender por ella. De modo que hacia abajo que nos fuimos. Deslizarse por aquella nieve era un sueño. El glaciar estaba perfectamente pulido por el viento y la nieve… crema, ni siquiera se desprendía a pesar del ángulo de 40-45 grados que tenía la pendiente.

Tras el ´subidón` de la bajada, tocaba otra tarde de derretir nieve y comer cualquier cosa de las provisiones que nos quedaban, pues andábamos escasos ya de comida y gasolina, aunque teníamos suficiente para un día más. A última hora de la tarde el esfuerzo de la jornada me golpeó como un tren de mercancías… había sido duro. Pero, conversando con una expedición española que había llegado al campo 2, nos indicaron que la predicción era parcialmente nublado, pero con rachas de viento medio hasta el sábado, que es cuando entraría la tormenta, de modo que los tres nos comprometimos a hacer otro intento. Otra noche de dormir poco, debiendo levantarse pronto para derretir nieve y, de nuevo, partimos del campamento a las 5. La subida hasta la ruta normal fue bastante lenta y los vientos a ese lado eran arrasadores. Con la sensación térmica que provocaba el viento me encontraba caminando con todas las capas que tenía puestas y aún así tenía frío. Jamás había tenido tanto frío en movimiento.
Pasamos el refugio de Independencia y realizamos una breve pausa para comer y beber continuando de ahí hacia la canaleta. Atravesando hacia la canaleta los vientos eran bestiales, pero afortunadamente nos vimos protegidos por las paredes de roca una vez que accedimos a ella, dándonos un momento para recuperarnos un poco y acordar las tres de la tarde como hora tope para dar la vuelta. En ese momento todos nos encontrábamos bastante bien y supusimos que las tres de la tarde significaba un margen suficientemente amplio para poder realizar un regreso al campamento de cuatro horas y media. Aunque todos los demás expedicionarios en la ruta se dieron la vuelta en este punto, nosotros continuamos. Con posterioridad he meditado varias veces sobre esta decisión y todavía no soy capaz de identificar cuáles fueron los motivos que nos llevaron a seguir y supongo que se reduce al hecho de que no encontramos motivos para parar. Sí, estábamos cansados pero eso es así cuando estás ascendiendo grandes montañas y teníamos suficiente fuerza para continuar. Sí, hacía frío y viento, pero manteníamos suficiente calor. Sí, había una formación lenticular en la cima pero habíamos decidido regresar por el camino que habíamos seguido si llegado el momento no resultaba apropiado realizar el descenso esquiando. De modo que se trataba de un caso de ¿Por qué no?

La canaleta se convirtió en la broma más cruel de todas, porque lo último que necesita uno cuando está ascendiendo por pendientes empinadas con botas de esquiar a casi 7000m es un terreno pedregoso. Un paso hacia delante y dos hacia atrás, este momento fue brutal, y aún así conseguimos pasarlo y alcanzar la última cresta. Ahí,

En la parte más delicada de Val Lasties muy cerca del comienzo del itinerario en el Sass Pordoi.

La Piazza Duomo de Trento. (Foto: Trentino S.p.A: Photo Library. Autor: Marco Simonini).

Anton y yo estábamos de acuerdo en que físicamente era lo más agotados que jamás habíamos llegado a estar. En esos momentos sólo podía dar 28 pasos y parar para hiperventilar durante un minuto.

Sea como fuere, nuestros esfuerzos se vieron recompensados alcanzando la cima exactamente a las 15 horas. Ollie había llegado el primero con Anton y yo llegué poco después para un gran abrazo (¡en parte para entrar en calor!). Si no hubiera sido porque estaban entrando nubes y el viento comenzaba a aumentar nuevamente, probablemente me hubiera sentado allí derramando lágrimas de felicidad e incredulidad por el hecho de que realmente lo había conseguido y de algún modo me encontraba de pie en la cima con dos nuevos amigos increíbles a tan sólo cinco días de haber dejado la carretera. Sin embargo, nos dimos cuenta de que teníamos que salir de ahí. Rápidamente acoplamos el equipo, nos pusimos los arneses, disparamos unas cuantas fotos y nos pusimos a los esquís.
Ponerse los esquís ¡que maravillosa experiencia! En ese instante, nos transformamos de extenuados andinistas a concentrados esquiadores, los esfuerzos del día inmediatamente olvidados al darnos cuenta de que, ¡demonios si, vamos a esquiar! Al no haber ascendido por la directa, lógicamente teníamos que hacer un poco de exploración para pasarnos al Glaciar de los Polacos, pero contábamos con suficiente visibilidad para hacerlo. Descendí por la cresta y transcurridos unas cuantas decenas de metros reconocí algunas referencias del terreno que había memorizado desde abajo, sabiendo donde nos encontrábamos. Para nuestro regocijo, la blanda nieve en la que nos habíamos revolcado el día anterior, estaba en iguales condiciones hasta la cima, así que fuimos recompensados con un buen esquí desde el primer giro.

Era una ladera muy seria, así que no podíamos permitirnos ningún error, pero pudimos tantear un poco la nieve antes de comprometernos a ´tirarnos`. Con nuevos nervios acumulándose por el clima cambiante y la continua evolución de las nubes, finalmente me dirigí a los chicos preguntándoles ¿os importa si me tiro a por ello? respondieron afirmativamente y me puse en marcha.
Oh! dulce nieve polvo, como te quiero; oh! dulce paredón con nieve polvo sobre impresionantes glaciares a grandes alturas, como os adoro. De verdad que no sé como describir el gozo que supuso esquiar el glaciar de

Arriba, vista desde el Sass Pordoi hacia el norte, con los Dolomitas septentrionales de fondo.
Aquí, chovas con la Marmolada en el horizonte

Bajando por Val Lasties hacia Canazei en el valle por donde discurre la carretera del passo Sella.

1/ Coches y trineos de caballos recorren los pueblos del Trentino. (Foto: Trentino S.p:A: Photo Library. Autor: Silvano Angelani) **2/** Con una nieve magnífica bajo la Pala de San Martino. (Foto:

1

2

los Polacos en las condiciones que tuvimos. Ni siquiera sentí que estaba a esa altura mientras hacía rápidos y potentes giros, esquiando unos buenos 500 metros antes de parar y descubrir que había conseguido llegar hasta el cuello de botella y me encontraba en una zona razonablemente segura donde poder quedarme y esperar a que los chicos bajaran. Supuso el mínimo esfuerzo que se requiere para poder esquiar – polvo perfectamente pulido por el viento y casi sin costra,incluso allí donde los ángulos de la pendiente alcanzaban los 50-55 grados... ¡una locura!

Disfruté la espera, observando como la nieve originada por los giros de los chicos, rodaba por la pendiente. Esquiaron algo más lentos para poder parar y hacer algunas fotos pero pronto estuvimos juntos de nuevo, ya en la familiar parte inferior del glaciar. Llegados a este punto comenzamos a relajarnos mucho más. Estábamos fuera de las nubes y los vientos y la pendiente se iba suavizando. Exprimimos los restantes 500 metros de dulce *powder* antes de la parte de ´sastruguis` anterior al campamento.

Habíamos realizado rutinarias llamadas de radio al campo base y fue de agradecer el soporte y ánimo de nuestros amigos de Grajales, así que inmediatamente saqué la radio y realice la llamada: "¡Argentina, Argentina! Equipo Quilombo – ¡hicimos cumbre y bajamos esquiando! ¡whoooo! ¡Hurraaaaaa! Decir que estábamos emocionados es quedarse muy cortos. Demasiado habíamos puesto cada uno de nosotros en este viaje. Aquellos chicos se habían visto obligados a dos semanas en tienda de campaña y a llevar la carga desde el campo base, lidiando con un tiempo miserable y siempre mantuvieron buena predisposición y espíritu de compromiso. Yo me había planteado hacer el ascenso y esquiar sola en un principio, descartando la posibilidad de que pudiera darse una unión tan productiva y un ascenso tan exitoso.

De vuelta en la tienda, atacamos lo que nos quedaba de comida, descansamos y recogimos los bártulos para descender al campo base. Teníamos que andar más o menos hasta la mitad del campo 1, pero entonces pudimos volver a esquiar hasta unos pocos cientos de metros antes del campo base que era donde, debido a los penitentes, ya era impracticable seguir con esquís. El equipo Quilombo se encontraba en este momento haciendo gala de su nombre, las mochilas llenas al estilo carromato gitano, intentando acomodar todo el equipo que anteriormente había sido porteado. Al quitarnos los esquís decidí quedarme atrás y entrar andando despacio, dándome la oportunidad de asimilarlo todo. El cielo nocturno estaba lleno de estrellas, el viento algo más cálido y el aire un poco más denso. Todo ello condiciones perfectas para soñar despierta y revivir las incertidumbres de los días anteriores. Todavía no me puedo creer la asombrosa combinación de sucesos afortunados que dieron lugar a tan increíble descenso. Por fín llegue al campo base donde me recibieron con sopa caliente y sonrisas de bienvenida. Anton y Ollie tenían la determinación de conseguir un chuletón lo antes posible y de hecho organizaron todo su equipo y dejaron el campamento a medianoche. Yo estaba encantada de poder finalizar la jornada relajada y seguir al día siguiente en el campamento, abandonándolo

Mirador solarium de Porta Vescovo. Una parada ineludible en nuestro camino de Canazei a Marmolada.

alrededor de las 14 horas tras una comida abundante y una mañana de despedidas.
Me hallaba completamente extasiada a la vuelta. Es siempre una locura cuando los sueños se convierten en realidad, justo delante de tus narices. ¿Qué se hace con eso? Supongo que sonreír, deleitarse con los sentimientos más profundos, sonreír un poco más y recordarte a ti misma no olvidar jamás lo milagrosa que es la vida. Mi caminata al Río Vacas transcurrió bastante rápido, pero comencé a sentirme agotada conforme iba llegando al valle y entonces caí en la cuenta de que eran las 11 de la noche y había cubierto los 42 kilómetros que separan Punta de Vacas de Plaza Argentina en 9 horas."

Tras el relato de Kellie podríamos pensar que el Aconcagua es una empresa fácil, pero no lo es. Es realmente milagroso que alguien que asciende al campo base en dos jornadas esté después de otras cuatro hollando la cima del Aconcagua, con fuerzas suficientes para haber porteado los esquís por la ruta del Falso Polaco y acometer el descenso del Glaciar de los Polacos sin el más mínimo percance, en un día que no acompañaba demasiado. Nosotros sólo pudimos ser testigos de la proeza y, por lo menos hacer una de las retiradas de Plaza Argentina a Punta Vacas más rápidas que se recuerdan. En 7h45' cubrimos el maratón que separa ambos lugares, acabando totalmente rotos.

El Aconcagua es una montaña difícil por su clima y por su viento. En más de 20 días en ella, tan sólo pudimos estar sentados al sol un par de horas. Todo ello, unido a la altura y a un clima muy seco, hacen que tengamos que tomar con calma todo lo que hagamos y que a nivel logístico no subestimemos las ayudas que nos pueden prestar los porteadores, empresas logísticas, etc. La montaña ya es suficientemente dura como para hacerla más dura nosotros. Seamos lógicos y si no entrenamos con 20 kilos a la espalda, es una locura intentar portearlos a más de 5000 metros. La clave del éxito está en aclimatar bien y no gastar fuerzas en tareas inútiles como marcar tiempos récord entre los campos de altura. Personas como Kellie en el mundo debe haber pocas, el resto debemos hacer las cosas más despacio y renunciar a lo extraordinario, aunque pensándolo bien…¿no es extraordinario en sí llegar a la cumbre de América?

PUBLI

1/ Mapa de Dolomitas. (Infografía: Juan Lozano) **2/** Curioso chiringuito muy moderno en las pistas cercanas a Arabba **3/** Para los amantes de la buena mesa y bodega, Dolomitas es un destino perfecto (Foto: Trentino S.p.A: Photo Library. Autor: Marisa Montibeller **3/** Así como para el termalismo (Foto: Trentino S.p.A: Photo Library. Autor: Ben Studio).

CÓMO LLEGAR

Hay diversas formas de llegar a la ciudad argentina de Mendoza. Las más comunes desde España son: vía Buenos Aires y vía Santiago de Chile. No hay vuelos directos entre Madrid y Mendoza.

La opción más cómoda es vía Santiago de Chile, con la compañía LAN, pues no tendremos que recoger el equipaje, sino que éste irá facturado directamente hasta Mendoza, pero lo más beneficioso de este camino es que no tendremos que cambiar de aeropuerto, como sucede en Buenos Aires.

Una opción más incómoda, aunque quizá algo más aventurera es atravesar la cordillera en autobús desde Santiago de Chile a Mendoza.

Una vez en Mendoza, nuestro operador logístico (siempre la opción más cómoda y segura), nos proporcionará un transfer hasta el hotel y de éste a Punta Vacas una vez hayamos conseguido los pertinentes permisos de ascensión.

MEJOR ÉPOCA PARA VIAJAR

La temporada de ascensiones va del 15 de noviembre al 31 de marzo, siendo enero y febrero los mejores meses. Si tratamos de asegurarnos un descenso con esquís, deberíamos estar en contacto con una agencia local que nos informe del transcurso del invierno y, sobre todo, de la cantidad de nieve acumulada. El tiempo es muy cambiante en el Aconcagua y puede sorprendernos, pero no deberíamos de estar en Plaza Argentina más tarde del 25 de noviembre.

ESTANCIA MÍNIMA

Recomiendo un mes en total, viaje de ida y vuelta incluido. Puede hacerse en tres semanas o menos, pero es un riesgo alto ya que el clima puede tenernos 4 días en el CB sin movernos.

ALOJAMIENTO

Aunque lo normal y más habitual es contratar todo con un operador o agencia local, se puede reservar por libre el tema de hoteles. La oferta es amplia, desde pensiones hasta hoteles de 4 y 5 estrellas.

DÓNDE COMER

Es muy recomendable comprar carne para un asado en alguno de los mercados locales de Mendoza. Para calcular la cantidad no se debe olvidar a los arrieros y si somos generosos, además de éstos contaremos con otras dos o tres personas más, ya que siempre habrá arrieros de otros grupos que estarán muy agradecidos y quizá entre carne y buen vino (no olvidar comprarlo) logremos que rompan su timidez y nos cuenten alguna historia entretenida.

En Mendoza el mejor restaurante por calidad y servicio es, sin duda, la **Marchigianna** (La Marchigiana Centro. Patricias Mendocinas 1550, M5500EAV, Ciudad, Mendoza, Argentina. Tel: +54 (0)261 4230751). Buena pasta, buena carne y una carta de vinos en la que seguro nos perderemos.

AGENCIAS LOCALES

Son varias las agencias que organizan expediciones al Aconcagua, en sus tres vías más usuales de ascensión.

Recomiendo **Aconcagua Trek** (www.aconcaguatrek.com), donde su director, Heber Orona (seven summits, Everest sin O2…) se encargará de que todo salga perfecto.

Precios: de 2.500 a 3.500€ dependiendo de los servicios contratados (guía, porteadores, etc). Trayectos aéreos aparte.

Otras compañías: Fernando Grajales Expeditions, Aymará o Inka.

ESQUÍ EN ARGENTINA

Hay muchas estaciones de esquí en Argentina. No están a la altura de los servicios que ofrecen las estaciones de los Alpes o Estados Unidos, pero el mero hecho de poder esquiar en durante nuestro verano, hace que merezca la pena. La estación más próxima al Aconcagua es la de Penitentes (www.lospenitentes.com) Una buena época para hacer esquí de travesía por la zona del Aconcagua, es septiembre y octubre.

ESTRATEGIA

Dentro de la estrategia separaría la que es meramente logística, de la que es la estrategia de aclimatación y ascenso.

Para la logística os doy unos consejos que considero básicos:

- Salvo que hayáis estado entrenando con mochilas cargadas que ronden los 20 kg., hacer uso de los porteadores. Podéis pagar muy caro el subestimar el esfuerzo que supone mover esas cargas por encima de 4.200 mts.
- En los campos de altura siempre llevar una tienda para cada 2 personas.
- Preferentemente hornillos de gasolina.
- Sujetad las tiendas con piedras, cuanto más grandes, mejor. Hacer el Obélix sale rentable, es muy duro llegar de vuelta a un campo y ver como tu tienda está hecha harapos.
- En cuanto a la aclimatación y ascenso, es imprescindible llevar siempre un paso lento, aunque el cuerpo nos pida ir más deprisa y pasar alguna noche en el campo 2, para aclimatar bien.

Por lo demás, tendremos que adaptarnos al clima y, unas veces anticipar movimientos y otras posponerlos. El mejor consejo: no tener prisa.

LA RUTA A LA CIMA

Hay tres vías de ascenso al Aconcagua, con sus correspondientes campos base. La vía normal llega a la cumbre mediante el campo base de Plaza de Mulas. Los que se atreven a escalar la pared sur, establecen su campo base en Plaza Francia. Finalmente, sólo hay una opción para los esquiadores: el campo base Plaza Argentina y su aproximación a través de la Quebrada de Vacas y la Quebrada del Relincho.

Nos centraremos en ésta última, pues es la que nos interesa a los esquiadores.

Punta Vacas (2.350 mts.) – Pampa de Leñas (2.800 mts.): Nuestro transporte nos dejará en el comienzo del camino y tras 4-5 horas no excesivamente duras, llegaremos al campamento de Pampa de Leñas, donde mostraremos los permisos en la cabaña del Guardaparques y acamparemos. Podemos hacer el asado en esta jornada o en la siguiente.

Pampa de Leñas (2.800 mts.) – Casa de Piedra (3.200 mts.): Seguiremos por un camino sencillo, aunque bastante largo que trascurre unas veces por el margen derecho y otras veces por el izquierdo del río Vacas y en otras 5-7 horas estaremos preparando el campamento.

Casa de Piedra (3.200 mts.) – Plaza Argentina (4.200 mts): nos adentraremos en la Quebrada del Relincho, por cuyo fondo discurre el arroyo del mismo nombre y tras unas duras 6-8 horas, llegaremos al ansiado campo base de Plaza Argentina, situado a 4.200 metros de altitud.

CB – C1. De la parte superior del campo base, sale el camino que, con un comienzo bastante duro, nos deja en un collado a 4.700 metros aprox. y luego ya más suave, a veces entre penitentes, nos hará llegar a la rampa final, durísima, que nos dejará sobre los 5.050 metros. Hay quien pone el C1 aquí, yo recomiendo subir 50 metros de desnivel más e instalarlo en unas bancadas que quedan a mano izquierda, con parapetos de piedra, donde nuestras tiendas y nosotros estaremos mucho más resguardados del infernal viento. Los horarios son muy amplios 4h30'-7h, incluso más.

Normalmente nos podremos poner los esquís desde el collado que hay a 4.700 metros, una vez dejadas las duras rampas de tierra iniciales, pero dependerá de la cantidad de nieve. Durante el camino hasta la rampa final (siempre con nieve) puede que nos tengamos que quitar los esquís en algún momento, para andar un poco.

C1-C2. El camino está bien marcado y no suele ser esquiable por falta de nieve. Llegaremos a un collado que está a 5.500 mts. Aprox., donde haremos una parada para reponer fuerzas. A partir de ahí hay dos opciones, hacer unas "zetas" amplias para no castigarnos o tirar recto hacia arriba por el camino por el que se desciende. Aunque yo subí directo, recomiendo las "zetas". El C2 está a 5.850mts, prácticamente en la base del Glaciar de los Polacos, nuestra vía de ascenso y descenso. Volvemos a tener horarios muy amplios, 5-8 horas.

C2-Cumbre. Aquí debemos tomar la decisión de subir por la ruta directa al Glaciar de los Polacos, que es la opción más corta, aunque requiere conocimientos avanzados de alpinismo, sobre todo para el paso del Cuello de Botella, donde la pendiente puede alcanzar los 55°.

Si no somos expertos es mejor la ruta del Falso Polaco, que da la vuelta a la montaña y nos deja en la ruta normal a la altura del Refugio Independencia (6.380 mts.), para seguir por ésta hasta la cima.

EL DESCENSO

Si subimos por la Directa al Glaciar, podremos comprobar el estado de la nieve y ver los posibles peligros que puedan aguardarnos. Comprobaremos que la parte más sensible es el Cuello de Botella, donde no podemos fallar (50-55°). Lo más seguro es siempre descender por donde hemos subido, aunque se pueden hacer líneas que apuntan primero hacia Piedra Bandera, atravesando el glaciar, para luego descender, ya más directos.

Tenemos que tener mucho cuidado con el posible hielo y evaluar muy bien la estabilidad del manto nivoso. Durante la estancia en el C2, debemos memorizar la montaña para minimizar cualquier posible pérdida. Un buen GPS no debería faltar entre nuestro equipo.

Si hemos ascendido por el Falso Polaco, debemos ir buscando el camino hacia la salida al Glaciar. Estas primeras rampas tienen como máximo 45° y nos prepararán para la parte del Cuello de Botella. Tras éste la pendiente se va suavizando paulatinamente hasta llegar a las proximidades del C2, donde o bien descansaremos o bien recogeremos para bajarnos rápidamente al C1 o, si